

Los cuartos oscuros, de DANIEL BELMAR.
Zig-Zag, 1961.

Siempre he sentido una profunda y sincera admiración por el celebrado autor de: "Colón", "Roble Huasteco", "Ciudad Brumosa" y otros libros, que ha enriquecido nuestras letras con el valioso aporte de su talento creador y las incorporado a nuestra literatura nuevos elementos, sumergiéndose como un buzo adentrado en el fondo de la vida para extraer un puñado de vivencias.

Ahora, Daniel Belmar acaba de publicar *Los cuartos oscuros*, editada por Zig-Zag, en la que el autor nos ofrece una nueva dimensión de su capacidad novelística y de su indiscutible oficio de escritor.

Esta nueva novela de Belmar se desarrolla en dos planos diferentes. En el primero, el autor nos conduce, como un hábil y oculto farallero, por los sordidos rincones de Concepción y nos introduce a la vida novata de un pequeño grupo de estudiantes universitarios, nacimientos, bohémios, que bucean en el vino y en la noche un ilusorio alivio a su tensión y angustia espiritual.

En el segundo plano, aparece un personaje indefinido, que escribe emotivas y hermosas cartas a una hermana, entre quien se alivia de un fondo difícil de llevar, son recuerdos, vivencias, reflexiones, que adquieren inesperadas resonancias en el alma del lector, que no se pregunta quiénes son esos personajes sino que se deja arrastrar por esa fuerza desconocida que emana del autor y que, en último término, es la determinante del éxito de su libro.

A nuestro juicio, este segundo plano, a pesar de su brevedad, es el más valioso, el mejor elaborado, el de más credibilidad artística. En él reaparece a ratos el autor de "Colón", con su dolor reprimido, su silenciosa angustia ante la vida, su penetrante intuición para bucear en el alma compleja de los hombres. El artista, generalmente, no es sino el sensible receptor de los dolores propios y ajenos, de su perplejidad ante el extraordinario y complejo escenario de la vida, en la que nada es inverosímil y a la que se asoma como si estuviera al borde de un abismo.

En *Los cuartos oscuros* ambos planos se complementan y dan originalidad, interés y animación a esta novela, que transcurre en una sola noche, jornada de risa, lágrimas y angustias. Los estudiantes universitarios, el Oso, el Guino Dominguez, el Barbón, el Abuelo, Oskar, Martinelli, transitan sobre la lluvia por sordidos arrabales, beben, discuten, filosofan, charlan en bolinas tabernas, en compañía de prostitutas, rateros, rufianes, taberneros, de toda esa heterogénea y extensa humanidad que brota del fondo de la noche en todas las ciudades del mundo y desaparece tragada por la luz del día.

Prevalencia en esta novela un clima de amargura. La atmósfera, a ratos, se nos hace asfixiante, negra y despiadada. Nos hace falta un poco de luz, una ráfaga de aire puro que lave el mofético ambiente de la noche de arrabal. Abundan los borrachos, los derrotados, los abúlicos, los que nada o poco esperan de la vida, golpeados por la suerte o venidos por el vicio. No nos sorprendemos ni extrañamos, porque hemos conocido ambientes semejantes, pero existe también, en esa vida canallera, una porción de luz que casi siempre conduce a la esperanza.

Se advierte desde las primeras páginas, que Belmar conoce la que escribe. Es posible que algunos episodios sean autobiográficos. El proceso de elabora-

Atenea, Año XXXVII, Tomo CXLII,
Nº 392, abril-junio de 1961.

Los túneles morados, de Daniel Belmar [artículo] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1961

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los túneles morados, de Daniel Belmar [artículo] Gonzalo Drago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile